

# ***Cultura y Encuentro***

**FUNDARTE 2000**



**Año 27, N° 54**

**2° Semestre de 2022**

**La traición de la abuela.**  
**Ensayos y evocaciones sobre lectura y escritura**  
México, ed. autor, 2015

*Juan Manuel Campos Benítez*

**Capítulo 3**  
**La lectura, la redacción, la literatura: una experiencia**

**3.1 Introducción**

Hay una pregunta que me ha inquietado: ¿Cómo deja uno de ser un simple lector para aventurarse al vasto terreno de la escritura? Tengo un punto de partida: el ser un “simple” lector. Claro que la cosa no es tan fácil, pues ser lector no es algo que ocurra de la noche a la mañana. Cierto que aprendemos a leer en la escuela, y a veces fuera de ella. Y leemos como parte de nuestra vida cotidiana, de nuestra cultura; es parte de nuestra supervivencia. De hecho la lectura puede entenderse de una manera muy amplia: la comprensión de cualquier signo, incluyendo el signo extralingüístico, por eso puedo afirmar que incluso las personas analfabetas pueden ser grandes lectores. Pero aquí me interesa la lectura en su sentido más o menos ordinario, la lectura de textos, de textos escritos, que es lo que no toca más de cerca. Pues el universitario no puede existir sin los libros, y sin la lectura.

**3.2 El aprendizaje de la lectura**

Comencemos pues con la lectura. No nacemos lectores, nos vamos haciendo gradual, paulatinamente lectores, a medida que ejercitamos esa actividad. Pero no basta con el ejercicio, hace falta una guía que no siempre está al alcance. Permítanme una analogía: no nacemos libres, nos vamos

haciendo libres a medida que ejercemos varias facultades como el entendimiento y la voluntad, y las vamos educando; en esa medida podemos ser cada vez más libres, cada vez más personas. Algo parecido ocurre con la lectura.

Comenzamos aprendiendo las letras, a reconocerlas; todavía sobrevive un arte, la caligrafía, que nos enseña a trazar cada letra, a adornarla, incluso a retocarlas cariñosamente. Es hermoso este fenómeno: algo visual y tangible como son las letras del alfabeto lo convertimos en sonidos, no en ruido, en sonidos, algo con sentido (lástima que apenas aprendemos a escribir y ya tenemos que convocar las letras con solo pulsar una tecla). Por supuesto que cuando aprendemos a leer y a escribir ya tenemos interiorizada una lengua, una gramática, ya sabemos y podemos hablar. Ahora nos adentramos al mundo de la letra escrita; la educación escolar se base en ella. No nos damos cuenta de cuánto dominio vamos adquiriendo de la lengua, pero el número de palabras que vamos conociendo va creciendo aunque la mayoría de ellas no forme parte de nuestro vocabulario activo. Pero si comparamos el número de palabras que entendemos con el número de palabras que no entendemos nos daremos cuenta de nuestro dominio de la lengua. Con la lengua hablada pasa una cosa curiosa: cuando no conocemos una palabra, cuando escuchamos una palabra que no entendemos podemos intuir su significado por el contexto, o simplemente preguntando; no recurrimos al diccionario, y a veces no nos serviría de mucho, pues podría tratarse de regionalismos que todavía no estén capturados. Sin embargo, en la lectura nos toparemos con palabras que todavía no conocemos y entonces el diccionario cobra gran utilidad.

Permítanme un ejemplo cotidiano que ilustra muy bien lo que quiero decir. Cuando queremos aprender otra lengua, cuando tenemos que leer un texto en inglés, digamos, un texto que nos piden leer en la escuela, nos enfrentamos a muchas palabras que no entendemos y recurrimos a cada rato al diccionario.

Vamos a él en cada oración, en cada párrafo, pues queremos entender bien esa línea y no podemos avanzar si no comprendemos cada palabra. Si persistimos en esto, al cabo de cierto tiempo habrá menos y menos palabras

que desconozcamos; con el tiempo podremos leer casi sin recurrir al diccionario. Tenemos aquí un caso donde la lectura ha sido exigente, pues nos ha requerido recurrir a un valioso instrumento. Hemos aprendido a ir paso a paso, oración por oración hasta llegar a la comprensión de todo el texto. El saber leer ha sido una condición previa, pero nos hemos enfrentado a otra “configuración”, por decirlo así, del alfabeto, a otra gramática, a otra sintaxis y hemos llegado a leer en otro idioma. Lo mismo podemos hacer con nuestro idioma y nuestras lecturas: una lectura exigente que nos obligue a detenernos si no hemos comprendido bien lo que estamos leyendo. Es fácil decir esto pero no es fácil lograrlo, por muchas razones. Creo que fue Chesterton quien mencionó esta anécdota: cuando le preguntaron a Tomás de Aquino qué cosa agradecía más a Dios, contestó humildemente: he entendido cada línea que he leído. Pondré un ejemplo de esta dificultad.

### **3.2.1 Una breve digresión**

Hace años, en una revista de cuyo nombre no me quiero acordar, solía leer artículos que no entendía, por más que me esforzara. Eran artículos filosóficos, con muchas palabras en cursiva y en negrita. Entendía vagamente que al estar en cursivas o en negrita eran palabras importantes, así que debían esconder un misterio que se me escapaba. Cada nuevo artículo contenía más palabritas con sentidos importantes escondidos y crecía mi congoja pues no podía compartirla con mis compañeros que muy ufanos hablaban maravillas de esos artículos. Recurrir al diccionario no ayudaba, aunque había muchas palabras en otro idioma, entre paréntesis. La experiencia de leer en inglés se me hacía chiquita comparada con la lectura de este tipo de textos. Estaba realmente desanimado cuando algo ocurrió. Un buen día me topé con un artículo sobre un filósofo que conocía más o menos, pues había leído algunos libros de él y comentarios críticos a su obra. Encontré las temibles cursivas y negritas y palabritas en otro idioma; pensé por un algún momento en no entrarle a su lectura, pues estaba ya acostumbrado a no entender ese tipo de textos. Para mi sorpresa entendí todo: era tan diáfano el texto, tan claro, tan familiar que me reproché el no haber entendido estas cosas desde los primeros artículos. Pero lo mejor vino inmediatamente: me di cuenta de que las palabras misteriosas

en cursiva y negritas, entre comillas e incluso las que estaban entre paréntesis de hecho revelaban algo muy importante: que no había nada misterioso en ellas. Como ocurre en un cuento del Padre Brown, donde un protagonista oculta algo con una rabia terrible: que no hay nada que ocultar.

Entendí muy bien ese texto porque el autor tratado me era familiar, pues lo había leído con emoción y tenía muy frescos sus pensamientos. Pero también note que el artículo que tanto temor y respeto me causaba no era en realidad tan temible como lo había imaginado. De hecho no me dijo gran cosa sobre ese autor, pero sí me enseñó que no debía temer a las cursivas y negritas que tan profundos pensamientos parecían ocultar. Lo entendí así: si quieres enfatizar algo, subráyalo, ponlo en cursivas, o en negritas. Por ejemplo: “Fui a una conferencia ayer”: podemos enfatizar “Fui a **una** conferencia ayer”, “Fui a una **conferencia** ayer”, “Fui a una conferencia **ayer**”. Claro que podemos combinar los énfasis de sentidos: “Fui a una **conferencia** *ayer*”; utilizando los medios al alcance, podríamos decirlo así, dándole mucha mayor expresividad y más sentidos: “*Fui a una* conferencia ayer” El problema con esto es que cuando leemos textos así, no nos dejan subrayar lo que más nos guste, pues todos los sentidos ya están expuestos; es como leer un libro que ya ha sido subrayado por varias personas. Por eso creo que les gustaba tanto a algunos: era como si todas las interpretaciones posibles ya estuvieran dadas al lector. No me percataba de esa explosión de sentidos en aquellos artículos que tanto dolor de cabeza me causaron.

Ahora, un poco a la distancia, pienso en el uso que se podría hacer (aparte de los subrayados, las cursivas, los tachados y las negritas) de los emoticones del Messenger. Ya llegará su momento en que puedan ser aprovechados por los filósofos y sin duda alguna llegarán a más gente experimentada con este tipo de cosas, y no tendrán los problemas que a mí me provocaron. De hecho pueden ser un buen ejercicio de lectura y no tendría ningún inconveniente para ellos excepto por uno solo, del que hablaré más tarde.

### **3.2.2 Volviendo a la lectura**

Los ejemplos que he puesto, la lectura de un texto en otro idioma y la lectura de un texto a propósito difícil no hacen sino enfatizar dos cosas. La primera es la experiencia de la lectura que poco a poco vamos adquiriendo, pues cada texto nos dice algo que a veces no es fácil de captar a la primera. Y esto nos lleva a la segunda cosa: la asiduidad que debemos tener ante la lectura. Aprender a leer se logra leyendo y leyendo disciplinadamente, con ayuda del diccionario cuando se amerita, con ayuda de una gramática, consultando obras de retórica que nos hablen de las diferentes figuras que pueden presentarse en el texto. Aprender a leer es un arte, tiene su técnica, sus preceptos, su disciplina. Así como el artista se entrega a su obra, también el lector ha de entregarse al texto. Pues en efecto, el texto nos dice mucho para que podamos digerirlo, degustarlo, disfrutarlo; exige una entrega y un silencio al que no es fácil llegar. Muchas veces cometemos este error: queremos dialogar con el autor en el momento mismo en que estamos leyendo, y convertimos así la lectura en un diálogo de sordos pues nuestros pensamientos se inmiscuyen y no nos dejan escuchar al texto. Esto es sencillamente mala educación: nos ponemos a perorar cuando alguien nos dirige la palabra. O bien queremos leer a diestra y siniestra: un lector voraz no es un lector entregado, pues devora, engulle ante la prisa de pasar a otro texto. Se parece al dragón que engullía agua del mar a raudales y cuando le preguntaron por qué lo hacía contestó que aunque estaba colmada su sed, tenía miedo que se acabara el agua. A veces comenzamos a leer así, todo lo que caiga ante nuestros ojos. Y no digo que esté mal; es parte de nuestra experiencia, pero esa misma experiencia nos va enseñando a catar nuestras lecturas, a paladearlas.

Paladear la lectura incluye la lectura en voz alta; es curioso ver cómo se va perdiendo esta costumbre. No puedo decir exactamente cuándo, pero en algún momento se pasó de la lectura en voz alta, que era una lectura comunitaria, a la lectura en silencio. (Dicen que en Grecia y Roma la publicación de un texto lo constituía su lectura en voz alta ante una audiencia, algo ahora inusitado, pero que permitía el acceso al texto incluso al que no supiera leer, al ciego incluso). Los textos están hechos de palabras, y las palabras de letras que tiene

cada una su figura, su pronunciación; formamos con ellas oraciones que tienen también su cadencia, su ritmo, su sonoridad que también hay que disfrutar. Esto es especialmente importante en la literatura: es quizá perdonable una cacofonía en un texto filosófico pero no lo es en un poema o en una narración. Incluso el texto filosófico tiene su ritmo de pensamiento, su coherencia, y estas cosas no están peleadas con las palabras que las expresan. La buena lectura comienza por la buena lectura en voz alta, y esto por una razón muy sencilla: los signos de puntuación. En efecto, la lectura en silencio a veces nos dificulta observar aquellos signos que marcan el ritmo, la respiración del texto, pues estamos tan extasiados con el sentido que nos olvidamos de aquello que nos permite ingresar al sentido mismo, las palabras. Y con ellas a su orden, a su concatenación expresada por las comas, los puntos, punto y comas; no es extraño que una falla en la lectura, aunque sea en voz baja, conduzca a una mala comprensión del texto. La buena lectura y la buena dicción van de la mano. He observado en algunas personas que la mala comprensión y la mala lectura en voz alta han ido frecuentemente asociadas. Los signos de puntuación es un buen nexo para empezar a comentar otro fenómeno relacionado con nuestro tema: la redacción.

### **3.3 La redacción**

¿Cuándo comenzamos a escribir? En un sentido trivial comenzamos a escribir cuando los profes nos piden un trabajo, y si se ponen muy serios nos piden un ensayo. Así que casi por decreto nos pasa lo que le ocurrió a Gregorio Samsa que un buen día amaneció convertido en otra cosa; así nosotros nos convertimos en ensayistas de la noche a la mañana, cuando nos piden ensayos para entregar a medio semestre o la próxima semana. En otro sentido, menos trivial, comenzamos a escribir por invitación del texto, cuando nos ha gustado tanto que queremos hablar de él, y no solo hablar, también queremos escribir acerca de aquello que hemos leído y que algo íntimo ha tocado de nosotros. En ambos casos la redacción es fundamental.

Quiero comentar el segundo caso, cuando comenzamos a escribir por gusto. Aquí nuestra escritura es una reacción ante lo leído, y al igual que la lectura, se consigue a base de experiencia y disciplina. De experiencia pues así como a leer se aprende leyendo, a escribir se aprende escribiendo; y de disciplina pues la misma redacción no resulta impecable al primer intento, ni al segundo,

si es que hay un segundo intento. Hay varios obstáculos que impiden la buena redacción y comentaré un par de ellos.

### **3.3.1 La escritura milagrosa**

La escritura milagrosa es aquella que sale perfecta a las primeras de cambio, aquella escritura cuya redacción es impecable, cuyas palabras se acoplan como las notas de una sinfonía y que cualquier alteración las degradaría. Ignoro si existe, pero alguna vez escuché o leí acerca de literatos que escribieron sus obras, o alguna de ellas, de una sentada. Lo mismo escuché o leí de matemáticos que siendo muy jóvenes redactaron grandes obras, también de un jalón. Son los grandes genios y no niego que existan; ignoro, por otra parte, si las cosas sucedieron realmente así. Pues no bastan explicaciones de diversa índole, por ejemplo psicológicas, que afirman que la cosa estuvo cocinándose en el inconsciente del autor durante cierto tiempo y finalmente el resultado fue la redacción, última parte del proceso. Pero voy a suponer que en la mayoría de los casos las personas que comienzan a escribir no tienen este recurso de la escritura milagrosa.

Sin embargo aunque suponga que la escritura milagrosa no es la norma, en los hechos me he topado con que muchos que comienzan a escribir sienten que sus escritos son impecables y constituye una ofensa el sugerir correcciones. El ego o lo que ahora se llama autoestima andan aquí inmiscuidos, sobre todo en cierta edad donde se complican las cosas. En la primaria nos enseñan a leer, y a repetir lecturas; en mis tiempos las profesoras de primaria ponían leer a todo el grupo (era una forma de lectura comunitaria después de todo) haciendo notar las pausas golpeando con el borrador la mesita de trabajo que constituía su escritorio y cuando nos equivocábamos nos hacían repetir hasta que saliera al unísono e impecable; hay quien hace o hacía leer incluso la puntuación, es decir, pronunciar “coma” cuando había una coma y “punto” cuando se topaba uno con él. Pero no recuerdo que nos hicieran escribir, así que no había manera de corregir lo que no existía. Quizá pasa lo mismo todavía, no lo sé...

El primer obstáculo consiste en que no estamos acostumbrados a que corrijan nuestra escritura, así que cuando ocurre lo tomamos como una ofensa personal y retamos a duelo a nuestro ofensor, pues nos ha hecho sentirnos menos

cuando hemos trabajado arduamente para redactar lo que nos piden. A veces ofrecemos algo que hemos escrito con la secreta esperanza de recibir elogios; y a veces los recibimos pues nuestro lector intuye lo que queremos y nos lo da de buenas a primeras quedando todos contentos; nuestro lector a su vez nos puede deleitar ofreciendo a su vez un texto para que lo “critiquemos”. Esto constituye lo que se ha llamado “Club de los elogios mutuos” y puede encontrarse en varios medios. Debemos evitar esto, y hacernos a la idea de que muy probablemente aquello que escribimos no saldrá impecable y que exigirá corrección, reescritura. No debemos sentirnos menos, pues incluso los grandes escritores corrigen siempre sus textos: hay por ahí una obrita de Borges donde en cada capítulo muestran una página de las correcciones y tachaduras hechas en las galeradas. Todo este trabajo, este oficio de escribir con su práctica y ejercicio tiene su fruto: “Y, un día, el milagro se produce; al dejar caer el lápiz, brotan los planos exactos; al dejar caer la pluma corren los versos bien medidos: *quicquid tentabam scribere versus erat*”, dice Alfonso Reyes (T.II, O.C. p. 299). Debemos pues comenzar por lo más sencillo, la redacción. Pero hay otro obstáculo que impide la buena redacción.

### **3.3.2 El habla milagrosa**

Lo que llamo aquí el habla “milagrosa” se relaciona con nuestra manera de hablar, lo que a veces se llama “idiolecto”. Pues bien, un obstáculo para una buena redacción consiste en tratar de reflejar el idiolecto precisamente a la hora de escribir, confundir el idiolecto con el estilo; es decir, queremos escribir como hablamos, lo cual es una perfecta “idiolectez”. En efecto, piensen en donde quedarían los signos de puntuación, que no tomamos en cuenta cuando hablamos. Ciertamente hay discursos muy elegantes y personas a las que es un placer escuchar pero que decepcionan cuando escriben como hablan pues se pierde toda la chispa, se pierde el contexto, los gestos, las inflexiones de la voz, incluso los chascarrillos que escuchados son explosivos en la página son petardillos; se pierde, para decirlo brevemente, la sustancia de lo dicho. Los discursos que pasan a la historia han pasado primero por la página y por la corrección y reescritura. No niego que existan terrenos compartidos entre el habla y la escritura; afirmo que no se trata de la misma cosa, aunque suene

superficial decirlo, no lo es pues su confusión constituye uno de los obstáculos de la buena prosa.

Algunos escritores que he conocido y que escriben como hablan, en realidad me han dado gato por liebre; pues cuando escriben así en realidad han tratado de hacer otra cosa. Uno de ellos trataba de reflejar el habla “del pueblo”, el habla popular y cotidiana llena de expresiones como “no le aunque”, “dialtiro”, “haiga” y muchas otras cuando escribía para un periódico en el suplemento cultural. Pero este escritor no hablaba así, ni sus lectores, así que algo de artificial tenía su lenguaje. No era su ideolecto, era otra cosa. Sospecho que trataba de impresionar a alguien, o llamar la atención de las autoridades. Me explico: he leído algunos cuentos publicados por alguna institución gubernamental que quiere apoyar la literatura regional. Cuando el lenguaje ahí es el lenguaje “del pueblo”, y los temas son temas que le interesan a la gente de la región es posible escribir, en lenguaje “sencillo” (como supuestamente habla la gente de esa región) varios cuentos con protagonistas como “la llorona”, “el diachi”, “el charro sin cabeza”, “las ánimas del purgatorio”. Claro que la gente reconoce todas esas cosas pero no es muy claro que se trate de creaciones literarias. Conozco a algún escritor que fascina con sus discursos y conferencias; hay un vértigo en su pensamiento que captura aunque no sea fácil de seguir y el despliegue de autores citados es apabullante. He visto sus conferencias ya impresas y el resultado es otro: oraciones muy extensas que constituyen párrafos enteros, cuando no páginas, oraciones cuyo sujeto esta casi divorciado de su predicado, pues los separan complementos del nombre que a su vez son ellos mismos oraciones cuyo sujeto esta casi divorciado de su predicado pues entre ellos...está el cuento de nunca acabar. Todo esto no se percibe cuando se escucha, pero escrito revela toda una batalla contra la sintaxis. Hay escritores que nacen para ser escuchados, no para ser leídos. Es difícil, en estos casos, la corrección y autocorrección.

Reconocer desde el principio que hablar y escribir son cosas diferentes nos puede desbrozar el camino, pues por lo menos nos ayudará a tomar más en cuenta la gramática y la sintaxis, los signos de puntuación y todo lo que implica una buena redacción. Pero hay todavía otro obstáculo más temible,

pues es muy sutil y probablemente inevitable al que denomino “la escritura imitadora”.

### **3.3.3 La escritura imitadora**

He de volver ahora a la lectura y hablar de aquel inconveniente que mencioné en la sección 2.1. Se trata de un fenómeno que me ha pasado a mí y a varias otras personas que conozco: la imitación. Durante cierto tiempo fui asiduo de algunos escritores como Alfonso Reyes y Azorín, Borges y Paz; aquellas lecturas eran placenteras y las buscaba mucho. Un buen día, leyendo algunos ensayos noté cierto aire de familia, algo que me era conocido aunque no sabía exactamente qué cosa era. Parecía cosa de gramática, la presencia de expresiones que terminaban en “ble”: “memorable”, por ejemplo. Al poco tiempo me di cuenta de que la cosa sonaba a Borges; lo mismo me pasó con Octavio Paz. Cuando encontraba un adjetivo en alguno de sus ensayos, digamos “frío”, al poco tiempo aparecía “cálido” o algo así; si aparecía “permanencia” esperaba yo “momentáneo”, y las combinaciones de esas expresiones, como en los místicos que hablan de “rayo de tinieblas”, “luz oscura” y cosas así. También lo encontraba en otros autores que mostraban esas influencias. Creo que fue José Emilio Pacheco el que alguna habló de la descarada influencia de esos autores en varios ensayistas que los imitaban, incluyéndose él mismo si mal no recuerdo.

Esa influencia, esa imitación no es voluntaria, o no siempre. Cuando comencé a escribir algunos ensayos un buen día me pregunté: ¿Y yo, a quien? Es decir, a quien imitaba. Para mi sorpresa me pillé una vez repitiendo una frase de Gibrán Jalil Gibrán, al que algún tiempo leí mucho aunque me llegó a empalagar. Repetí sin darme cuenta una frase ajena, pero no tanto su estilo. Me di cuenta de que era a Reyes y a Azorín a los que yo imitaba en sus construcciones y giros, a los que yo trataba de repetir cuando escribía; yo ya sabía en aquel entonces que Azorín era famoso por su “yoísmo”. Pero ese imitar no era voluntario, lo repito. Mostraba el impacto que habían tenido, por algún razón; y no sería tan ingrato como para despacharlos de la noche a la mañana, tampoco habría podido hacerlo. El ser consciente de eso me ayudó

mucho, y luego se me olvidó. Ahora cuando escribo ya no me preocupa tanto si estoy imitando a alguien.

Sin embargo sí me preocupa la imitación de aquella escritura que mencioné más arriba, la de las **negritas** y *cursivas* misteriosas. En aquellos días más de un compañero llegó a escribir así. Pues en efecto puede convertirse en una moda intelectual, y afectar principalmente a los estudiantes que comienzan a escribir; estas modas terminan en sectas cuya jerga es precisamente el santo y seña que los hace reconocibles unos a otros. Pero eso no es lo peor: lo peor es el tiempo que se pierde aprendiendo la escritura secreta, tiempo que se recupera a expensas del tiempo del lector. Pasarse la noche leyendo y no pescar nada o muy poco es algo que debe evitarse, sobre todo si se consigue lo mismo en mucho menos tiempo si la escritura fuera no tan para intelectuales. Estas modas afectan tanto los estudios filosóficos como los literarios y lingüísticos; claro que los profesores no somos tan ajenos a ellas, sobre todo cuando no nos damos cuenta.

Hay modas que se refieren incluso a la escritura y cada cierto tiempo hay intentos de reformarla. La más reciente que recuerdo proponía reformar la ortografía, la sostenía un célebre escritor: eliminar las letras inútiles. Algo así como aplicar la navaja de Ockham proponiendo no hacer con mucho lo que se puede hacer con poco. Así pueden eliminarse varias letras. Esto ya está pasando: al escribir en el Messenger es mejor hacerlo con mayúsculas, pues ahorra acentos, “i q acn dcsprar a to2 xq c vn fas, kmara!”; eliminar varias cosas en los mensajes por cel también ahorra tiempo y dinero. Sin embargo, sospecho que esa propuesta confunde lo escrito con lo hablado, pues alguien podría leerle una obra a otra persona y ésta, al escucharla, no vería nada raro. Como si yo, leyendo la “oración” de arriba les dijera: “y que hacen desesperar a todos porque se ven feas, cámara!”. Disminuir el alfabeto, eliminar varias cosas, y dicho esto por un literato suena sensato, hay que hacer la prueba: aplíquese esto a la obra maestra del maestro y veamos qué resulta. Si le gusta le habrá gustado una sopa de su propio chocolate; si no le gusta ni hablar, *magister dixit*. Es un viejo ideal el equiparar completamente los sonidos con las letras.

### **3.4 Envío**

La lectura de los clásicos de nuestro idioma puede ayudarnos mucho a mejorar nuestra redacción; son por lo menos el ejemplo a seguir, pues no hay otros. Claro que no se trata de escribir como ellos sino aprender de ellos en la búsqueda de nuestro propio estilo. No en balde se ha dicho que la práctica hace al maestro. Y en este aspecto la lectura y la redacción se encuentran, y la literatura no anda lejos.

Quizá estos clásicos de nuestra lengua nos remitan a los otros clásicos, los de las Humanidades Griega y Latina y sus descendientes Medievales y Renacentistas, ahora que tan traídas y llevadas están las “humanidades”, pero esto es harina de otro costal que hay que tomar en cuenta.

No puedo menos sino repetir lo que tanto he querido decir: la lectura atenta, comedida, “apasionada atención” como habrá dicho alguien, es un buen comienzo para aventurarnos a redactar nuestras impresiones, y comenzar a corregirlas una vez plasmadas por escrito. Corregir es una manera de crítica que en este caso es completamente autocrítica. También una lectura deficiente que hayamos hecho puede mejorarse, siendo esto también una forma de crítica. Ambas implican esfuerzo, estudio, repetición pues debemos volver a leer lo que no hemos entendido, volver a reescribir lo que no nos ha salido bien. Debemos pues cuidar nuestras lecturas y nuestros escritos, y cuidarnos también de las malas compañías!

**Juan Manuel Campos Benítez** es profesor de lógica en la Facultad de Filosofía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Puebla, Maestro en Artes por la State University of New York y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido profesor de Filosofía en universidades de Aguascalientes, Puebla, Sinaloa, Tlaxcala y Zacatecas. Ha escrito artículos periodísticos en diversos suplementos culturales y diarios de la república.

## Reencuentro con la Animalidad

*Sandra M. Vives*

Siempre se ha dado relevancia a la trascendencia del ejercicio de comportamientos **humanitarios**, y se ha arrogado al ser humano de dotes contemplativas y solidarias con respecto a su semejante, otorgando a la especie humana un valor superior que la distingue de especies de la naturaleza: la denominada *Humanidad*, concibiendo ésta como calidad revestida de capacidades racionales, afectivas-empáticas y solidarias compartidas en la interacción social, que invitan al bienestar y evolución colectiva. Es esta visión universal acerca de una supuesta esencia distintiva, propia del humano, un cariz que entra en controversia con la innumerable y evidente serie de comportamientos contrarios al enunciado que promulga la fuente de saber filosófico, junto al altar de los fundamentos y principios religiosos.

Es así que, nos alumbraba y engaña, a la vez, el paradigma desde el cual el ser *humano* es aquel portador de condiciones propias que ennoblecen la configuración de un cosmos pacífico y liberador.

Sin embargo, ante este contrasentido contamos con una aclaración teórico-científica que fortalece el entendimiento del mismo: que la raíz de sobrevivencia del humano se apoya en sus anhelos antropocéntricos, en los que predomina el **dominio** de todo espacio y objeto que lo rodea, con particular preferencia por los **animales**, especies cuya evolución natural es independiente de la existencia humana.

Por lo tanto, estimando, desde una mirada examinadora y sensata, el despropósito que caracteriza el comportamiento humano, con su rúbrica de orden dominante, cruel, cínico y criminal, invoco, con tenacidad, la valoración genuina de la conducta del **animal** y de la **Animalidad**, como cualidad dotada de inteligencia, de noble afectividad y, de ciertos rasgos morales, cuyo

desenvolvimiento se lleva a cabo despojado de las miserias, encubiertas y evidentes, que definen al humano.

Por ende, cobran un protagonismo indiscutible las demostraciones etológicas, psicológicas y psiquiátricas, por sobre las antropológicas; aquéllas que constatan la capacidad altruista y empática del animal hacia el humano, en particular. Este hallazgo ha sido planteado por investigadores durante las últimas décadas del siglo pasado; y en especial por F. Fernández Armesto – historiador británico dedicado a la Historia Mundial y Ambiental– que, en su libro *Breve historia de la humanidad* (2005), destaca, en referencia a la *racionalidad*, como componente exclusivo del hombre basado en el pensamiento lógico, que “...muchos hombres no podrían ser considerados humanos”. En tal sentido, este autor pone énfasis en las dotes cognitivas, estéticas e imaginativas del animal; además de rasgos actitudinales y comportamentales de orden moral. Entre tales manifestaciones documentadas, describe las aptitudes cognitivas y artísticas de los pájaros en la construcción de sus nidos, basada en patrones complejos de disposición y elaboración, cuyos lineamientos se identifican con esquemas matemáticos y ornamentales. Subraya, además, la presencia de comportamientos de enseñanza y aprendizaje de marcada similitud al procesamiento intelectual humano, en lo concerniente a la creación y desarrollo de las culturas.

Actualmente, es innegable el interés científico-social en la intervención de los animales en la cura y recuperación de las dolencias, físicas y mentales, del humano. Su eficacia y avances son registrados en diversos estudios de caso por la Zooterapia, alternativa terapéutica que incluye la asistencia del animal, como parte irremplazable del tratamiento aplicado. Desde un plano más acogedor y experiencial, se vuelve indiscutible el auténtico impacto afectivo que transmiten los vínculos, prolongados o transitorios, con ese ser animal...

Antes de proponer la lectura y la íntima interpretación de un poema alusivo, es oportuno reprobear la contradictoria y despectiva utilización del término “animal”, para ofender al semejante en la jerga comunicacional de cada día.

Tras este señalamiento, ofrezco esta obra literaria que contagia una sensación atemporal y sublime...

### **Amaré a mi gato...**

Porque en cuanto ve asomarse la gloria de Dios  
por el este, la reverencia.  
Porque lo hace contorsionando su cuerpo siete veces  
con rapidez y elegancia...  
Porque después de cumplir con su deber y recibir la bendición  
comienza a ocuparse de sí mismo.  
Porque lo hace en diez etapas.  
Porque en primer lugar examina sus patas delanteras para ver si están limpias.  
Porque en segundo lugar patea hacia atrás para despejar el lugar.  
Porque en tercer lugar se afila las uñas con un trozo de madera.  
Porque en quinto lugar se lava.  
Porque en sexto lugar rueda después de lavarse.  
Porque en séptimo lugar se quita las pulgas sin permitir que nadie lo  
interrumpa.  
Porque en octavo lugar se frota contra un poste.  
Porque en noveno lugar mira hacia arriba esperando instrucciones.  
Porque en décimo lugar marcha en busca de comida.  
Porque cuando el trabajo del día ha acabado,  
comienza su verdadera misión.  
Porque durante la noche hacia guardia para proteger al señor  
del enemigo.  
Porque neutraliza el poder de la oscuridad  
con su piel eléctrica y sus ojos refulgentes.  
Porque neutraliza al demonio, que es la muerte,  
animando la vida.  
Porque en sus plegarias matutinas adora al sol  
Y el sol lo adora a él.  
Porque pertenece a la estirpe del tigre.  
Porque gato querubín es otra forma de decir tigre-ángel...

Porque no hay nada más dulce que su paz cuando está sereno.  
Porque no hay nada más activo que su vida cuando se mueve.  
Porque Dios lo ha bendecido con la variedad de sus movimientos...  
Porque es capaz de andar al ritmo de todas  
    las cadencias musicales...

*Christopher Smart* (Citado por Tad Williams en *La canción de cazarrabo* F. Barcelona)

\*

### **Comentario de Bertha Bilbao Richter**

Sandra M. Vives aporta a la página de *Cultura y Encuentro* un texto que permitirá la reflexión sobre el vínculo de los humanos con los animales – en este caso particular, con los gatos, mascotas preferidas por los escritores. Si bien la autora refiere a una publicación de F. Fernández Armesto, y del mismo modo, a las más modernas investigaciones de la zooterapia y a un poema retomado de una cita de Christopher Smart, la originalidad del trabajo de la Licenciada en Psicología se percibe en la observación de la capacidad empática hacia el humano por las mascotas, capaces de demostrar afecto a quienes los cuidan y alimentan, como si percibieran el interés especial que motivan, a cambio, no solo de la compañía que brindan sino también del sensible y misterioso rasgo que permite enriquecer al humano: la comprensión de esos seres llamados irracionales.

## **Tres relatos imbricados**

*Pedro Santucho*

“No son más que muertos  
y por tanto sin ningún punto de apoyo  
donde salvarse de la verdad”  
Luciano de Samosata – *Diálogo de los muertos*

### **La atracción de los cuerpos**

El caballeresco gentilhomme Crisóstomo de Burgos, inteligente escritor, volvía su mirada a las entrañas de Prometeo encadenado, lo asombraba el eterno retorno y lo admiraba.

Pero la realidad científica progresa a saltos, se destruyen paradigmas, a veces milenarios, para basarse en otros revolucionariamente nuevos.

En la actualidad creemos que sabemos que, si la masa del Universo es mayor que la crítica, cesará el Universo de expandirse y los cuerpos se atraerán y la masa se concentrará en un punto y luego sobrevendrá un nuevo Big Bang. Y allí en el comienzo mismo, en el Big Bang, Crisóstomo concluirá su cuento. Lo escribirá contemplando la noche, observando las astillas de la explosión alejándose, sentado en una de ellas que será el centro mismo del Universo, como cualquier otra.

### **Una teoría teológica del purgatorio**

Mi teoría considera que, quienes moran alternativamente en ambos lugares de la eterna espiritualidad: el cielo y el infierno, son los que están en el

purgatorio, hasta que se van purificando y su bondad los hace rechazar esas estadías transitorias en el infierno, quedándose en algún momento en forma definitiva, por propia elección, en el cielo. Lo novedoso de esta hipótesis que expongo es que mientras están en el cielo son verdaderos santos y cuando pasan al infierno son auténticos demonios.

### **Los libros - Un caso clínico**

Cierto escritor para escribir un cuento titulado “La atracción de los cuerpos” convocó a los Santos Inspiradores y allí estuvo él primero: Don Miguel de Cervantes Saavedra. Para el vuelo creativo, con sus mitos helénicos, hermosas parábolas de las abstracciones de la realidad, acudieron Esquilo y Protágoras. Se reía con cierta picardía Don Umberto Eco detrás de una columna medieval porque estaba con su admirado Jorge Luis Borges, que estaba de espíritu entero, con bastón y todo. Pero la realidad mundana, exigió traer a Thomas Kuhn, que a su vez pidió auxilio a Ludwig Wittgenstein, que llegó con la precisión de su lenguaje, a socorrer al escritor. Luego el arribo de Carl Sagan, sonriente y como siempre bien dispuesto y con él su amigo Stephen Hawking que asombrosamente hablaba con la agradable voz de sus cuerdas vocales y se desplazaba caminando con toda libertad y parecía haber copiado la sonrisa de su compañero de andanzas. Se sumó Paul Dirac para aportar las isotropías del Universo. Con todos ellos ya, el escritor llamó además a Immanuel Kant y a Friedrich Engels y así escribió, habiendo convocado a aquellos Santos del Cielo por sugerencia de José Hernández.

**Las Islas Malvinas en la poesía argentina  
A cuarenta años de la Guerra**

CARLOS OBLIGADO

**Las Malvinas**

¡Tras su manto de neblinas  
No las hemos de olvidar!  
“¡Las Malvinas Argentinas!”  
Clama el viento y ruge el mar.

Ni de aquellos horizontes  
nuestra enseña han de arrancar;  
pues su blanco está en los montes  
y en su azul se tiñe el mar-

¡Rompa el manto de neblinas,  
como un sol nuestro ideal!  
“¡Las Malvinas Argentinas  
en dominio ya inmortal!”

¡Para honor de nuestro emblema,  
para orgullo nacional,  
brille ¡oh patria! En tu diadema  
la perdida perla austral”

**Carlos Obligado** 1889-1949. Hijo de Rafael Obligado (el autor de *Santos Vega*), su primer libro fue *Poemas* (1920) y continuó escribiendo. Tuvo cargos importantes, fue Decano de la Facultad de FFLL, tuvo la condecoración española Orden de Alfonso el Sabio. En 1939 su poema sobre Malvinas ganó el concurso para la proyectada Marcha oficial sobre las Islas. Este poema ha sido muy reproducido además en libros escolares. Libro escolar *Manantial*, (para cuarto grado) de Blanca N. Braña de Jacobucci y Juan P. Vitale Buenos Aires, ed. Kapelusz, 1972.

ELIZABET BASUALDO

### **Malvinas**

Secuestradas por piratas mercenarios  
en el frío del sur aún se resisten  
esperando el rescate año tras año  
mientras baña el mar azul sus ojos tristes

Las rodean unas lenguas extranjeras  
Mas detrás del viento aun emergen  
Los susurros de los héroes de la guerra  
que aun laten en su suelo de valientes

Volverán los colores de mi patria  
a flamear otra vez en las Malvinas  
la esperanza permanece aquí en mi alma  
porque son y serán siempre Argentinas

**Elizabet Basualdo.** Es abogada y poeta, escribe sobre diversos temas desde el sentimiento y la expresión personal. El poema *Malvinas* fue escrito especialmente para esta ocasión.

EMIL GARCÍA CABOT

### **Elegía**

Han muerto allí,  
en la tierra parda y blanca  
de nieves y vellones  
y en el mar verde azul que la rodea.

Muertos allí,  
acallados para siempre  
entre lomadas y turberas encendidas  
por ráfagas violentas.

Soledad de islas  
para su solitaria muerte de soldados.

¿Mantén la causa  
su esperanzada dignidad  
inmolando vidas  
mientras la guerra se tornaba inicua?

Soldado muerto  
en las Malvinas de turbales y majadas:  
si el honor escoltó tu ingenuidad,  
doble fue esa prez  
cuando con despavoridos ojos,  
presintiendo tu naufragio  
entre arrebatadas olas  
y vientos impasibles  
o en trincheras cenagosas,  
abatiste al miedo  
confirmando tu hombría en un instante.

Pero ¿tras qué azorado grito  
no se te extinguió la voz  
ante el horrendo grito de los otros?

Hoy vuelven a rozarlos las gaviotas  
que las armas espantaron.  
¿En qué paz están sumidos  
después de conculcar la paz  
en que vivían?

Han muerto allá, salpicando  
de rojo para siempre  
las islas pardas y blancas  
de copos y vellones.

El mar les canta,  
el viento les llora su elegía.

**Emil García Cabot.** Fue un escritor argentino autor de cuentos, novelas y tres poemarios. Obtuvo la Faja de Honor de la SADE, el Premio Nacional Echeverría y el Trofeo del Instituto Literario y Cultural Hispánico, entre otras distinciones. Falleció en Adrogué el 12 de agosto del presente año. El poema que presentamos es inédito.

ANAHÍ ANDREA HERRERA

### Los soldados

Los soldados marchan al destino señalado,  
el retumbar de los pasos hace temblar  
los caminos vacíos y desiertos.

Se huele a miedo,  
se siente  
y se respira el miedo.

La noche cae junto con el sonido  
de las explosiones y los estallidos,  
y con el resplandor de lugares en llamas.

Se siente la muerte rondar,  
se siente cómo la muerte,  
se lleva uno por uno a los soldados.

**Anahí Andrea Herrera.** Es Licenciada en Enfermería, investigadora de temas relativos a su profesión y además es poeta. La poesía “Los asoldados” pertenece a su libro inédito *Entre lo carnal y lo espiritual*.

IVO KRAVIC

### Esas Islas

Esas islas. La has visto de lejos como una novia,  
abandonando el templo en las manos de otro.  
Ella, de pronto, lo ve, recuerda haber pasado con él  
una noche breve y eterna.  
Sobre una roca caliente, almidonada  
Le dibujaba, rodeándolo, un mensaje de labios azules:  
Jurándole que nadie, no importa lo que suceda,  
sabría nunca de aquello.

Es a otros a quienes he cerrado los ojos y t u vives.  
Son otros los que tengo en mi vientre y no son tuyos  
Y guardo tu aliento en mis entrañas.  
No navegues incansablemente en derredor de unos huesos.  
Tampoco te recuerdes con llovizna,  
Nieve, niebla o piedra,  
Son su frío lenguaje.  
Eres para la historia, una tardía, decimonónica inspiración.

**Ivo Kravic.** Es dramaturgo y también escribe poesía y prosa. Es co-coordinador de Fundarte 2000 y miembro del Consejo de FEPAI. El poema que presentamos está publicado en su libro *Biografía Anónima*, Ediciones Fundarte 2016.

CARLOS PESADO PALMIERI

### **Magisterio de la sangre y la tierra**

*A nuestros héroes de Malvinas*

Si en esa España muy lejana, en vela,  
Juan Ramón el poeta a su manera oraba:  
“que las alas arraiguen y las raíces vuelen”.

En esta Patria mía donde poco nos queda,  
yo proclamo y porfío contra moda y marea:  
que nuestra sangre ame y la tierra nos duela.

Y no es cosa menor, aunque pocos lo quieran,  
que siempre sean norte las virtudes cristianas  
y que los hijos labren este saber de escuela:

Inteligencia clara, dación y vida sana,  
tras la escondida senda que así nos lo revela,  
definen vida sabia, caritativa y buena.

Y es en ese horizonte de argentina proclama  
de plenitudes bíblicas y libertades plenas,  
donde la tierra duele y la sangre bien ama.

**Carlos Pesado Palmieri.** Es historiador y escritor, con numerosos trabajos de investigación sobre historia argentina, miembro de la Academia Argentina de Historia. Escribe poesía tradicional y patriótica como ésta que presentamos, dedicada en general a todos los soldados que lucharon por la patria.

## Misterio de Reyes

(Textos de los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas)

*Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.*

*Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.*

*Y sucedió que mientras ellos estaban en Belén, se cumplieron los días del alumbramiento y dió a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.*

Belén: callejas antiguas  
al fondo del olivar.

Una estrella del Oriente  
- heraldo de Navidad-  
trae un alado mensaje  
desde el hondo pedregal.

Tañen las arpas del cielo  
salmos de fe y humildad

Suspendidos del poniente  
como las nubes del mar,  
ángeles niños pregonan  
el reino de la piedad.

Se puebla de villancicos  
el desierto de Judá.  
Regocijo de pastores  
en el aire matinal,  
y por áridos paisajes  
los camellos de Gaspar.

Florece lirios azules  
en el polvo del erial

Melchor, las barbas de trigo;  
piel morena, Baltasar;  
y la estrella del Oriente  
tras el oscuro portal.

Flor enlunada, María;  
José, los ojos en paz.

Nimba la testa del asno  
la celeste claridad

y el buey caviloso rumia  
su mansedumbre total

Los maderos del establo  
brillan con brillo solar

Belén: callejas antiguas  
Y al fondo del olivar  
dos manos dulces y leves  
como de miel y de pan.

(Orlando Mario Punzi., *Villancico*)

Este es el tiempo de acampar el grano,  
ungir la miel, resplandecer el fuego,  
la molienda del sol en dulce riego  
y el corazón en éxtasis, liviano.

Surtidor de la fe, crisol humano,  
la soledad es inocente juego  
si las manos unidas en el ruego  
velan la espera del Amor cercano.

Huele a ternura el heno, mansamente  
el buey contempla y el cordero sueña,  
y un pájaro fanal viene de oriente.

Este es el tiempo hermano, el mediodía  
de la Estrella inmanente y navideña  
y el alma plena goza de alegría.

(Luis Ricardo Furlán, *Soneto de Navidad*)

\* \* \*

*Había en la comarca algunos pastores. Se les presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. El ángel les dijo:*

*No temáis porque os anuncio una gran alegría, para todo el pueblo: ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor.*

*Dijo el ángel a los pastores*

*Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.*

El Asno era la imagen de un asno verdadero  
y sus ojos miraban con ese asombro humano  
que rebalsa los ojos de cualquier pordiosero  
cuando cristianamente se le tiende la mano

Como el Sol relumbraba  
el Buey se adormilaba.  
¡Oh retrato corpóreo de la Filosofía  
que frente a la Verdad, que sus ojos abría  
rumiaba  
y cabeceaba!

Los pastores  
eran la oscura chusma de los desarrapados  
que apestaba por todos los costados  
a mugre y suciedad  
(Por eso Tú naciste lejos de la ciudad  
rodeado de tus buenos vecinos los pastores,  
que no olían a flores,  
que no sabían normas de buena urbanidad,  
pero vieron en ti la Luz y la Verdad)  
Y tu reino fue en ellos,  
de ellos  
para ellos  
y aún en ellos está.

San José  
contempló con tristeza sus manos agrietadas  
hasta que, ya resuelto, avanzó una caricia  
y vio como al contacto con la frente del Niño  
las manos carpinteras se hacían cristalinas.

La Virgen  
estaba dulcemente reclinada. Su cara  
de belleza judía parecía pintada.  
Y cantó el ruiseñor  
Y el Ángel del Señor  
la miró con el fuego de Dios en la mirada.  
Así quedó engrosada  
con grosura de Amor;  
y como a una granada  
Dios mismo la partió  
(Oh! Mater inviolata  
ruega por nos!)

(José María Castiñeira de Dios, *Retablo de Navidad*)

\* \* \*

*Cuando al Ángel los dejó, fueron los pastores, y encontraron a María y José  
y al Niño recostado en un pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que el  
Ángel les había dicho de aquel niño, y todos los que oían se maravillaban*

- Hemos venido  
- Llegamos  
- Un ángel nos lo dijo, en la hondanada de los rebaños  
- Era una luz más fuerte que la noche  
y era una voz tan suave  
y una música grande;  
dijo: envuelto en pañales,

envuelto y acostado por su madre  
en el pesebre de los animales.  
- Dijo: no tengan miedo.  
Un niño,  
que es el Señor y el Ungido  
les ha nacido.  
Muéstrenoslo, señora,  
que no vamos a despertarlo  
Muéstrenoslo, que es nuestro,  
que nos viene para salvarnos  
- Para salvarnos, eso dijo el ángel  
Para salvarnos, eso está anunciado.  
- Para salvarnos de las penas grandes  
cuando hacemos lo malo,  
cuando no somos justos,  
y robamos,  
pegamos,  
engañamos,  
peleamos,  
decimos las palabras que más dañan  
y el odio con nosotros va enredando  
una trama cerrada...  
- Señor, como los hijos de la vida nuestra  
te has venido  
como los nuestros de recién nacido...

(Teresa Herraiz, *Cantar del Pesebre*)

\* \* \*

*Nacido Jesús en Belén de Judea, unos magos que venían de Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo:*

*¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle*

*Ellos se pusieron en marcha, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Entraron en la casa, y vieron al niño con su madre María y postrándose le adoraron. Luego abrieron sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.*

- Hemos visto tu rastro en los senderos del cielo  
Largas noches,  
noches largas de angustia y silencio hemos pasado  
presos en la ansiedad de un primer lento amanecer,  
como de amor a una mirada.  
Noches muy largas fueron  
en que el cielo ahuecaba nuestra angustia.  
Deslumbradas estrellas  
confundían nuestra mentes cansadas;  
lunas llenas hacían  
de la altura como un espejo mudo,  
como un velo de luz que Te ocultaba.  
Espera y esperanza,  
esperanza y espera,  
más débil que una llama de vela en el viento  
o que el alba en las nieblas de invierno,  
la esperanza en nuestra alma  
no sabía siquiera qué esperaba.

- Hemos visto Tu huella en los caminos del cielo.  
La hemos visto:

Era un astro en la noche  
como el alba en los campos.

- Desde lo hondo la sangre,  
desde lo hondo los huesos,  
desde el centro la vida,  
desde su ansia toda alma,  
como la luz eterna toda alma  
clamábamos.

Llamábamos. Gemíamos de horror y de esperanza  
Y te vemos tan real y tan frágil en las manos de Tu madre,  
mujer como las nuestras.

- Velamos Tus señas en los campos,  
las aguas murmuraban Tu secreto,  
las hierbas se doblaban a Tu paso,  
las horas y los tiempos se decían  
contraseñas eternas...

- Supieras el tormento  
que se alzaba a través de los deseos,  
los placeres que nunca nos saciaban,  
los amores que siempre desgarraban  
hasta los más enteros;  
supieras el tormento  
de esperar sin saber que Te esperábamos;  
de poner la esperanza en todo aquello  
que no sacia,  
de aferrar el poder, y verlo hueco,  
de admirar la riqueza, y verla helada,  
de confiar en un hombre, un solo hombre  
que o bien moría o bien nos traicionaba  
y esperar del amor lo que no daba...

- Yo vi tus huellas sobre los trigales:  
el día era ventoso: voces niñas  
por los campos maduros se enredaban

- ...Yo vi tus huellas por las amarguras,  
las huellas de tu ausencia, mi esperanza...

- Señor y Niño, mucho, largo tiempo  
vamos tras de Tu rastro en los caminos del cielo...  
en las heridas del hombre y de la tierra...  
has venido, agua fresca a la sed, viento de estrella  
y sereno a la fiebre que devasta...  
nos viniste  
Te damos gracias...

- Hijo del Amor entero. Esperado por siglos,  
en las nuestras vivía la esperanza del mundo,  
el gemido del hombre,  
el oprobio del hombre,  
la violencia sufrida e infligida  
y el dolor de los vivos.

- Niño en la mayor ternura,  
llamado por los años desde la gran promesa  
transmitida en herencia como pliego cerrado

- Sello eterno  
del amor que no puede medir nuestra palabra  
pero que nuestros brazos hechos cuna levantan.

- Hijo de la Alianza  
el gemido del hombre  
y el oprobio del hombre,  
la violencia sufrida e infligida

- el dolor de los vivos,  
la esperanza del mundo

- se hacen en Ti, que los abrazos todos  
ternura de tu peso de criatura,  
la incertidumbre nueva de tus gestos  
y tu mirada de recién nacido.

- Nos has venido frágil, pobre, niño,  
desamparado: así nacemos todos.

(Teresa Herraiz, *Cantar del Pesebre*)

Da de beber a los camellos... Hablo  
de la marcha por luengos arenales,  
magros oasis, lunas abismales  
donde Juan clama y enmudece Pablo.

Mirra y oro converjan al retablo  
de tus preces, incienso lo que vales,  
y a pura contrición vence tus males  
y las cuarenta dádivas del diablo.

Da de beber a los camellos... Tales  
y tantas las heridas del venablo  
del cansancio, la sed interminables,

que cuando digas "Dios", desde el vocablo  
las llamas arderán en los zarzales.  
Y sonreirás al Niño del Establo.

(Orlando Mario Punzi, *Los camellos*)

- Gracias, Señor, porque a pesar de todo puedo allegarme hasta tu Nacimiento
  - Traigo, tal vez, más penas que alegrías, como la dura vida de mi pueblo,
  - ¿Cómo cantar cuando tus pobres lloran y ese dolor me está quemando el pecho?
  - ¿Cómo cantar si es una inmensa herida la callada memoria de mis muertos?
  - Gracias, Señor, porque me das palabras para alabar tu gloria en nombre de ellos.
  - Gracias Señor, porque te compadeces de las penurias de mis compañeros
  - Y es que tu amor de Salvador nos salva y por salvarnos nos está naciendo
  - Sólo tu amor me hace cantar ahora, más allá del dolor y el sufrimiento.
- 
- Toda la noche, con su pampa oscura, te anuncia en esa estrella suspendida
  - Templada el silencio su cordaje augusto y el tiempo desovilla las fatigas
  - Se oye el misterio de la Nochebuena y el milagro entre lágrimas se espiga
  - ¡Naces, señor, para los ojos ciegos, para los miserables de esta vida!
  - ¡Naces, Señor, para los oprimidos, para los mendicantes de justicia!
  - Y todos vienen de una fe remota: los manantiales de la profecía
  - ¡Son mi pueblo, Señor, y son tu pueblo, mis hermanos que esperan al Mesías!
  - ¡Son el cántico nuevo ante un pesebre, porque mi Dios ha obrado maravillas!
- 
- Traen, Señor, como una sola ofrenda, todas sus vidas de vivir cansadas
  - Siguen la estrella de la Nochebuena porque cifran en ella su esperanza
  - Largo ha sido el dolor, la pena, el miedo; todos tenemos lastimada el alma
  - Pero a la luz de tu pesebre humilde sabemos que tu amor reúne y salva.
  - Gracias Señor, por nos naces dentro y somos el pesebre de tu Gracia.
  - Estás aquí en la humanidad del pueblo; danos pan y justicia y paz cristiana.
  - Danos la certidumbre de tu reino y libra a nuestro hogar de la desgracia.
  - Muchos van hacia ti, Señor, ya vamos a tu fiesta de pobres y de parias.

- Se que tu amor es una puerta abierta y entro con aleluyas al establo
  - ¡Salve, María, la agraciada, salve, porque nos das al Niño, al Esperado!
  - ¡Salve, José, el obrero, varón justo, porque escuchaste al ángel del milagro!
  - ¡Y Salve el asno, el buey y las ovejas, porque el Señor los colocó a su lado!
  - ¡Y Salve, mi Señor, porque has nacido para luchar por los desamparados!
  - Cúbrelos con tu amor y cada día dales el justo pan de su trabajo.
  - Cuida a mi patria de la desventura y a los míos otórgales tu amparo.
- Y porque estás en la razón del pueblo seas siempre bendito y alabado.

(José María Castiñeira de Dios, *Cántico de gracias en la Navidad*)

Fue representado en el programa de actos artísticos  
Navidad 2000 de Fundarte  
con la participación de Hugo Ferraro, Georgette Grayeb,  
Celina Hurtado e Ivo Kravic

## RESEÑA

NICOLÁS MOREIRA ALANIZ, *Artilugios y sortilegios*, Punta del Este, Botella del Mar, 2020, 60 pp.

Un título sugestivo por su ambigüedad: las dos palabras son susceptibles de dos significados en cierto modo divergentes; artilugio puede significar un recurso grato para presentar un tema penoso, pero también un engaño; sortilegio es una forma de adivinación un tanto oscura, y a la vez puede evocar el accionar de un hada benéfica. Por lo tanto, no sorprende que toda la poesía de Nicolás tenga la misma característica del título. Todas pueden ser interpretadas al menos en dos planos y alcances, convirtiéndose en metáforas de la metáfora. Por ejemplo, lo que a primera vista parece un enunciado o una evocación erótica puede tener un sentido contrario

Así, uno comienza a leer “Sortilegio II” \_

“Ella juega distante en su inmediatez  
Alimentando el deseo con cada paso y gesto dado”

y se imagina a una mujer que provoca con su presencia. Pero luego sigue leyendo

“En su rostro se proyectan siglos de imágenes  
Que desembocan en profundos rincones sellados  
En verde pasión”

y ya no se está seguro de si no es una reflexión sobre la perennidad del deseo que nada puede colmar porque, al final “el amor es cordura”.

“Scire te ipsum”, máxima socrática de cumplimiento imposible, transita desde la sublimidad “Evitar por un momento el torbellino der las cosas / y las horas...” a la trivial cotidianeidad condescendiente: “Al mismo tiempo acompañarse de los seres queridos / ... no está mal”.

Lo mismo sucede con “Presencia y ausencia”, que comienza con una metáfora amorosa de presente:

“Dulces melodías circunvalan las  
inmediaciones del corazón”

continúa con una descripción de los recursos “para disfrutar el presente y burlar por un instante / el futuro cercano”.

Desde luego, así es: el deseo del amor y el encuentro funciona de ese modo. Pero los dos últimos versos nos sorprenden con otra perspectiva:

“Ahí van nuestros deseos, y bienvenidos sean;  
pero aquí y ahora festejamos el encuentro y el presente”

Es decir, el deseo, como una aspiración de futuro, queda cancelado con la inmediatez de un encuentro que se percibe fugaz. Pero lo que queda es el deseo. ¿Metáfora de la recurrente frustración amorosa tan socorrida en toda la historia de la literatura?

Podría continuar con más ejemplos, pero considero que estos tres bastan para dar una idea de las expectativas que cada poema, por cierto breves todos, ofrecen al lector un lenguaje metafórico con claves no tan esotéricas; un juego de imágenes sugestivas y ambiguas que no llegan a ser crípticas ni mucho menos indescifrables (eso sería una descortesía para los lectores) .

El libro exige, eso sí, un esfuerzo al lector, el sentido del poema no se da a una fácil primera lectura. Eso, a mi modo de ver, es un mérito.

Son 37 poemas de los cuales sólo ocho se titulan “Sortilegios” y van numerados. Ninguno se llama “artilugio”, tal vez porque todos lo son. Una inclusión interesante: dos poemas están en inglés, casi al final, sin que sepamos bien a qué se debe, ya que podrían perfectamente haber sido traducidos. No parece mal que el penúltimo se titule justamente “Good night”.

Nicolás nos cuenta en las solapas (hay que leerlas siempre) que escribió desde muy joven, en un cuaderno y que “En estos escritos primeros, ya asomaba, en parte, mi interés por los problemas más profundos de nuestra existencia...”. En este primer libro quiere compartirnos estas inquietudes, que luego plasmaron en imágenes, metáforas y expresiones existenciales, a veces místicas.

La solapa de contratapa tiene, al final, este poema que expresa, tal vez, el sentido de todas las metáforas que contienen las páginas interiores:

“Invoco absorto al cuaderno  
en mis manos, que sostengo  
cual ícono trágico venerable  
mediador de un dios dormido”

Los místicos saben bien de ese retorno a la niñez, a la etapa de la inocencia prístina que, como el paraíso, se pierde de una vez y para siempre. Aunque queda su búsqueda. El hombre apetece lo divino y también desea que lo divino se humanice. Creo que esta es también la última y profunda idea que nos ofrece el libro: el último poema, titulado, sugestivamente “Silencio”:

“El silencio es el gobierno del trance eterno e infinito  
de un dios que se hace hombre, y  
de un hombre que busca a Dios”.

Un dios que la primera vez se escribe con minúscula y la segunda con mayúscula. No es casual ni errata, es la clave.

*Celina Hurtado*

